





Capítulo 78 El Infierno de Lisa.

—Umm... ¿por qué estás en el suelo? —preguntó Exedra con confusión evidente en su voz.

"¡He hecho algo vergonzoso contra el marido de mi amiga y nada menos que un príncipe! ¡Os pido perdón!"

La mujer enana golpeó repetidamente su cabeza contra el suelo, como si estuviera pidiendo perdón por el crimen más horrible imaginable.

"Los dragones tienen una reputación horrible". No podía creer que esa mujer pensara que él estaba tan loco como para que fuera necesario pedirle disculpas de esa manera.

Exedra agitó su mano y el cuerpo de Valerie flotó hacia arriba y la colocó nuevamente sobre sus pies.

—No creo que haya sido vergonzoso en absoluto. De hecho, me pareciste bastante atractiva en ese momento. —Esperaba calmar los nervios de la enana, pero parecía que ella estaba muy reticente.

"En cuanto al arma que fabricaste..." Exedra rápidamente cambió de tema, con la esperanza de distraerse de los eventos que acababan de ocurrir.

"Está muy bien hecha. Te lo agradezco. Pronto viajaremos al continente de los demonios y me imagino que veremos nuestra parte justa de batallas".

Valerie se quedó paralizada y su vergüenza anterior fue reemplazada por una absoluta incredulidad. "¿E-el continente demoníaco...?"

"El único e inigualable." Exedra asintió aparentemente sin comprender esta resección.

Aunque los demonios no eran precisamente populares en el mundo, nadie les temía realmente, excepto los humanos.

"¿Lisa te dijo algo sobre ir allí?", preguntó Valerie tentativamente.

El ceño fruncido de Exedra se profundizó de inmediato. "Todavía no se lo he dicho, ¿por qué?"







Valerie asintió con la cabeza en señal de comprensión, antes de mirar brevemente a Mira. "Deberías... hablar con Lisa tú mismo y averiguarlo".

El dragón iba a presionarla más, pero se dio cuenta de que realmente podría ser algo de lo que no le correspondía hablar.

Valerie aparentemente tuvo otra revelación antes de hacer una profunda reverencia.

"Sé que esto es vergonzoso de mi parte, pero tengo una petición y espero que puedas escucharme".

Exedra estudió a la mujer cuidadosamente.

Ella se estaba volviendo cada vez más extraña para él.

"Vamos a escucharla."

Exedra y Mira caminaban actualmente de la mano hacia el campo de entrenamiento para la práctica diaria de Mira.

"¿Papá?"

-¿Si hija?

"¿Algún día tendré una nueva mamá?"

Exedra se rió. "¿No estás satisfecha con las que ya tienes?"

—¡No, lo estoy! —se defendió rápidamente Mira—. Pero a veces pienso que la tía Valerie sería una buena mamá o incluso que a esa dama elfa y a papá también les gustan, así que ¿por qué no te casas con ellas?

Exedra suspiró.

¿Cómo podría explicarle un asunto tan complicado a un niño pequeño?

Exedra se detuvo y se arrodilló para que él y Mira se miraran a los ojos. "Las madres que tienes ahora, Lisa, Lailah y Bekka, son las mujeres a las que me he comprometido. Juré a cada una de ellas que las haría eternamente felices y nunca comprometería eso buscando a otras mujeres".







"Tus mamás me aman tanto que si trajera a otra mujer a casa y declarara que es mía, ellas protestarían, seguro, pero no se opondrían realmente a mí. Sin importar cuánto les duela".

"Es por eso por lo que, si algún día van a tener una nueva mamá, tendrá que ser una mujer con la que estén felices de compartirme, para que no pierdan ni un solo segundo la felicidad que les prometí".

El pequeño cerebro de Mira trabajaba horas extra para comprender las palabras de su padre. Finalmente asintió y le ofreció un simple "bien" antes de reanudar su caminata hacia su lección, donde Exedra observó todo el tiempo con ojos orgullosos.

Cuando terminó la lección de Mira, Exedra regresó rápidamente a su habitación, donde sus esposas estaban despertando.

Cada una de ellos se estiró y se tensó, sus cuerpos claramente aún se sentían doloridos por la noche anterior.

A pesar de ver que estaban en un estado de incomodidad, Exedra todavía quería saltar encima de cada una de ellas y reclamarlas nuevamente, pero había asuntos más importantes en cuestión.

Bekka: "¡Buenos días esposo!"

Lisa: "Buenos días cariño."

Lailah: "Buenos días mi amor."

Las tres mujeres saludaron a su marido con alegría y calidez.

Exedra sólo pudo sacudir la cabeza, mientras se maravillaba al ver a sus esposas, todavía desnudas, mirándolo fijamente. "Ya es más de mediodía, chicas".

- —¡Dioses! ¿Por qué no nos despertastes? —Lisa se apresuró a levantarse de la cama.
- —¿Cómo pudimos dormir hasta tan tarde? Oh, espera... —Lailah le dirigió a Exedra una mirada acusadora, a lo que él sonrió impotente.
- —Eh, ya me he perdido la mitad del día así que me voy a volver a la cama. —Bekka rápidamente se dio la vuelta y se preparó para volver a dormir.







"Espera... ¿qué son estos anillos?" Lailah fue la primera en notar los accesorios a juego que de repente llevaban puestos.

—Regalos. —Exedra se quitó su mullido abrigo negro antes de sumergirse en la cama con sus esposas.

Sin dejar que ninguna de ellos preguntara para qué servían los anillos, continuó: "Chicas, os habéis perdido bastante esta mañana".

Así fue como comenzó a contarles todo lo que había sucedido, mientras estaban en coma inducido por esperma.

Mientras Lailah y Bekka estaban entusiasmadas con el viaje repentino, Lisa parecía estar indecisa, un hecho que no escapó a los ojos de su esposo.

Él tomó su mano con cautela antes de mirarla a los ojos color ámbar profundo. "¿Qué es lo que no nos estás contando, mi amor?"

Dudó brevemente antes de abrir la boca para contarle a su esposo y amigas la historia del nacimiento de Mira y su huida del continente humano.

Lisa no siempre había vivido en Antares.

Y ella no siempre había amado sólo a Exedra.

Hace seis años, vivía en el continente humano.

Y ella amaba a un hombre llamado Atticus.

Atticus era un caballero de alto rango, que ocasionalmente visitaba su librería.

Estaba enamorada de su apariencia atractiva y pulcra y de sus dulces palabras.

Al final, comenzaron un noviazgo y ella quedó perdidamente enamorada.

Creía que había encontrado al hombre con el que quería pasar el resto de su vida.

Con el tiempo, comenzaron a intentar tener un bebé y, aunque al principio todo iba bien, esa felicidad no duró mucho.

Los dragones son conocidos por su dificultad para reproducirse.







Es la forma que tiene la naturaleza de garantizar el equilibrio para que una raza no domine el mundo.

Aunque la pareja lo sabía de antemano, no esperaba que la dificultad fuera tan grande.

Atticus se puso irascible e irritable y culpó a Lisa de su falta de compromiso con él por su incapacidad para quedarse embarazada.

Lisa rápidamente se deprimió y culpó a su cuerpo por sus dificultades y cada día se deprimía más.

Un día, mientras Atticus estaba de patrulla, Lisa estaba limpiando su estudio y accidentalmente encontró cartas entre Atticus y el general bajo cuyo mando servía.

En estas cartas, Atticus habló de un plan para adquirir un wyvern de sangre pura y criarlo para que fuera su montura, y su general le prometió que, si podía lograr tal cosa, recibiría un ascenso instantáneo.

Los wyverns son el resultado de un accidente que ocurre en los dragones recién nacidos.

Si a un dragón recién nacido se le suprime por la fuerza su maná y se lo reemplaza con el de otra persona, ese dragón se convertiría de repente en un wyvern.

Los Wyvern nacidos mediante este método son ferozmente leales a quienes los transformaron y no dudarán en quemar una ciudad entera si su creador recibe el más mínimo rasguño.

Los wyverns, a diferencia de los dragones, no poseen inteligencia y actúan enteramente según los caprichos de sus amos, como perros gigantescos y escamosos.

También son significativamente más débiles que los dragones y pierden la capacidad de tomar forma humana.

Pero a diferencia de los dragones, crecen ridículamente rápido y alcanzan la madurez en solo dos años.

Aunque su destreza física y mágica no es nada comparada con la de un dragón real.









Debido a estos defectos, los Wyverns son vistos como abominaciones repugnantes, tanto por los dragones menores, como por los nobles, y reciben el apodo de "Los rotos".

Lisa estaba completamente horrorizada.

Si bien ella sabía cómo surgían los wyverns, nunca en sus sueños más locos hubiera imaginado que el amable hombre que solía traerle flores todas las semanas quería criar a su hijo para que fuera un arma.

Con el corazón roto y los ojos llorosos, Lisa inmediatamente se preparó para huir de su casa, solo para encontrar a Atticus regresando a casa y viéndola salir de su estudio en pánico.

Así empezó el infierno de Lisa.

